

HITLER

El pasado mes escribí un artículo sobre Stalin. Nada de imaginación ni fantasías. Puros hechos y desnuda realidad. Apareció el hombre tal cual es. Claro está que no tanto nos interesaba el individuo cuanto al sistema comunista, pero éste quedaba fotografiado en su producto, Stalin. Por otra parte las doctrinas comunistas son en sí tan bárbaras y en el terreno práctico han dado frutos tan amargos que se siente una, como repulsa natural, contra ellas.

Hoy queremos hablar sobre Hitler. Aquí nos interesa más el sistema que el hombre, pues son muchos los que no ven en el Führer más que un dictador energético marchando con medidas más o menos expeditas, hacia un determinado fin. No saben, y muchos no quieren saber que arrastra consigo un sistema y que el triunfo de Hitler representa el triunfo y la implantación de ese sistema y que ese sistema es bárbaro, inhumano y condenado por la Iglesia.

Dejando a un lado el alcance político-social del nazismo, vamos a fijarnos en su aspecto religioso. Ya del público culto es conocida la Encíclica condenatoria del nazismo "Mit brennender Sorge" (Con viva inquietud) escrita por el Papa Pío XI, el 14 de Marzo de 1937, cinco días antes de publicar la Encíclica "Divini Redemptoris" condenatoria del comunismo. Por eso, siempre me pareció muy oportuna la publicación de la Escuela Social Popular del

Canadá: "Deux Encycliques de S. S. Pie XI" como si la edición conjunta de estas dos encíclicas nos quisiera meter por los ojos la condenación conjunta del nazismo y del comunismo.

Dos serán las fuentes principales de este artículo: la Encíclica citada "Mit brennender Sorge" y la obra: "El Cristianismo en el Tercer Reich".

IDEA preliminar. Difícil será encontrar en otro documento pontificio acusación más repetida y terrible que la probada aquí por el Papa. Se queja amargamente de que a la sinceridad del Papado en la firma del Concordato con Alemania, se ha respondido con insidias: a la generosidad, con raquítica mezquindad. "Si el árbol de la paz plantado por Nos con toda pureza de intención, no ha producido los frutos que, en interés de vuestro pueblo, Nos deseábamos tan ardientemente, nadie podrá decir que eso es culpa de la Iglesia o de su Jefe. . . ." Y de nuevo: "Cuando llegue la hora de poner en claro Nuestros esfuerzos, todos los hombres rectos sabrán dónde buscar los defensores de la paz y dónde sus perturbadores. . ." Así continúa ese prólogo de la Encíclica en torno de la misma idea. Idea que, por otra parte refleja a las mil maravillas la política del nazismo relacionada con los acuerdos internacionales más solemnes. La "fides púnica" debe ceder su puesto a la "fides nazista".

Una vez terminado el prólogo comienza el Papa a explicar conceptos básicos del dogma católico y su moral para contrarrestar las ideas falsas que, usando el mismo vocabulario (Dios, fe, inmortalidad, cruz...) pero con contenido pagano, ha sembrado el sistema de Hitler. Es un quintacolumnismo ideológico muy sutil.

DIOS. "Corre esta palabra en boca de todos, como una etiqueta vacía de sentido que se aplica a cualquiera especulación o deseo humano de la manera más arbitraria. Nuestro Dios es el Dios personal, omnipotente, omniperfecto, uno en esencia, trino en personas, Creador, Señor y Rey de todo lo creado... Dueño absoluto ha dado sus mandamientos, siempre en vigor, a despecho del tiempo, del espacio, de la raza y del país... Gobernantes y gobernados, grandes y pequeños, ricos y pobres deben someterse. De la totalidad de sus derechos de Creador brota la totalidad de sus derechos a ser obedecido por todos los individuos y sociedades".

Asentado este fundamento positivo condena la idea de Dios esparcida por el nazismo. "No cree en Dios quien se contenta con usar esa palabra en sus discursos sin darle el verdadero concepto de la divinidad.

"No cree en Dios quien, en una confusión panteísta rebaja a Dios a las dimensiones del mundo o eleva el mundo a las alturas de Dios".

"No cree en Dios quien, según la antigua mentalidad germana, reemplaza el Dios personal, por el sombrío e impersonal Destino".

"No cree en Dios quien toma la raza, el pueblo, el Estado o la forma de Estado para divinizarlos con un culto idólatrico."

Todas estas ideas radicalmente falsas han sido impuestas y propagandas oficialmente por los líderes y la Prensa,

controlada por el Reich. Los testimonios son tan numerosos que se impone una reducida selección.

"El Nacional-Socialismo afirma con toda seriedad esta aspiración, esta exigencia: Yo soy el Señor, Dios tuyo: no tendrás otros dioses extraños a mi lado" (El Cristianismo en el Tercer Reich, Tom. II, pág. 310. Solamente nos servimos del Tomo 2º).

"Ayer se convirtió en magnífica realidad el reconocimiento de la religión de la sangre. Con el día de ayer la campaña por el Nacional-Socialismo como única religión propia del pueblo alemán, tomó su triunfal y resuelto comienzo. El que ha prestado a Hitler este juramento, ha jurado hasta la muerte la fidelidad a esta nuestra elevada idea. Ya no puede haber retornos, reflexiones y tímidas dudas. (613).

"Nosotros fomentamos la comunidad, queremos el pueblo. Nuestra nostalgia es el Reich eterno: toda la sangre alemana, en un pueblo, en un Reich, como fundida. Esta gran unidad... debe constituir nuestra fe, nuestra confesión fanática. Alemania ha de ser nuestra fe. Y si esto es cosa de pagano y ateo, estoy orgulloso de ser pagano... No somos más protestantes, católicos... Somos alemanes." (p. 310.)

"La lucha va en el futuro próximo, no contra los comunistas ni contra los marxistas, sino contra el cristianismo. De suerte que cada cual debe plantearse seriamente el dilema: ¿alemán o católico?" (Ministro Wagner, pág. 26).

CRISTO. La fe en Dios, lo observa el Papa, no puede largo tiempo conservarse pura si no está sostenida por Cristo. "Porque la vida eterna está en que te conozcan a Tí, Dios verdadero y a Cristo, tu enviado".

Con Cristo aparece la revelación en toda su plenitud. Cristo Hombre-Dios ha

consumado la Redención, ha regenerado al hombre en la vida sobrenatural.

“Quienquiera que con sacrilega ignorancia de las diferencias esenciales entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Dios y los hijos de los hombres, se atreva a presentar un mortal, por grande que sea, a la par, o por encima o contra Cristo, el tal es un profeta insensato de quien se ríe El que habita en los cielos”. Nadie puede poner un fundamento fuera de Cristo”. (Pío XI).

Pues ese fundamento lo ha puesto el Nazismo:

“En los siglos venideros, cuando se encontrará la justa medida para los acontecimientos de hoy, mirando al pasado se dirá: Cristo fue grande, pero Adolfo Hitler fue más grande aún”. (pág. 316).

“En cuanto al contenido ético, el nacional-socialismo está muy por encima de la moral de Jesús” (pág. 32).

“Llamar Dios a Cristo sería una blasfemia. Deberíamos avergonzarnos por creer todavía en el Cristianismo en la época de Adolfo Hitler... Cristo habría sido un reformador judío. El movimiento de la fe alemana no reconoce más que un señor: el Führer. O cristianos o alemanes”. . . . (pág. 226).

“Hitler es nuestro Redentor: a él debemos rezar” (pág. 145).

“¿Quién de nosotros —que tenga verdaderamente sentido de la sangre — no siente en lo más hondo de su alma una profunda y singularmente persistente vergüenza al hallar de improviso en sus andanzas por tierra de Alemania, una imagen del Crucificado frente al panorama de cumbres nevadas de los Alpes o en medio del paisaje majestuoso de la landa de Westfalia? Los dioses de nuestros antepasados tenían otro aspecto. Eran hombres y empuñaban un arma que simbolizaba lo típico de la tendencia básica heroica de nuestro concepto

de la sangre... el exterminio de cuanto era sagrado a nuestros antepasados” (pág. 358).

“Ciudadano alemán, reflexiona cuando vas por tierra alemana y te encuentras o con la cruz en los caminos o en las alturas de las montañas. Allí no cuelga el Cristo: allí cuelgas tú y tu pueblo, rebajado a ser un esclavo de la dominación mundial eclesiástico asiático-semita, como juguete del hambre romana de poder... De sus ojos grita y clama la acusación de un pueblo que creyó en la cruz y por eso fue crucificado él mismo. Ciudadano alemán, está en guardia. La Cruz está por caer, derribala tú del todo, para que el hombre alemán vuelva a ser fuerte y robusto, para que se cure y nunca más caiga en semejante enfermedad... No lo olvides nunca: Si Alemania quiere vivir, ¡ha de caer la Cruz!” (pág. 216).

Por el tono de estas declaraciones a nadie extrañará que cuadros de Hitler cuelgen a las cabeceras de las camas por órdenes superiores (pág. 140) y que la bendición y acción de gracias antes y después de comer se haga en nombre de Hitler (pág. 331).

IGLESIA Y PAPA. El mismo Cristo ha querido que el depósito de su doctrina quedara salvaguardada en una Institución, la Iglesia que es columna de la fe y cimiento de la verdad. Bajo la cúpula de la Iglesia, fundada por el Redentor, lo mismo que bajo la cúpula del firmamento se cobija el universo. Hay ahí una patria común para todos los pueblos y lenguas, para el desarrollo de todas las cualidades y misiones individuales como nacionales.

Iglesia, que, a pesar de la santidad de su Fundador, de su fin y sus sacramentos, por hallarse entre hombres, sufre eclipses, inherentes a la imperfección

humana. Muchos de sus hijos, lo son de nombre nada más: miembros muertos que no participan de la vitalidad del organismo. A ellos se acerca la Iglesia y por medio de Pedro, su roca incommovible y por medio de sus sucesores, les lleva los tesoros de santidad, envueltos en llamas de amor a Dios y a los hombres (Pío XI).

Estos dos temas: Iglesia y Papado, han sido por parte del Nazismo, blanco de los más virulentos ataques. Nada se ha respetado; ni siquiera la forma externa. El lenguaje ha sido vulgar: la caricatura, soez. Es esta literatura eco de la de Lutero que en estos tópicos causa náuseas a todo hombre culto y educado. Aquí la cosecha es tan monstruosamente abundante y baja que la pluma se resiste a transcribirla.

"Las ambiciones de dominación mundial de la Iglesia católica representan exactamente una audaz provocación de la peor clase, cuando trata de perpetuar en el presente un sistema gastado, retrogrado, intolerante al extremo, enemigo de la ciencia, asesino de la libertad, del espíritu y de la cultura, que construye sobre la mentira, el engaño, la falsificación de medios universales, cuando trata de perpetuar el pasado infame cargado de maldición de la Iglesia, que posee el registro de los pecados más graves, más vergonzosos, más infames, sucios y manchados de sangre, del mundo... La pobre moral y la criminalidad repugnante están escritas en su frente y constituyen la característica imborrable de la Iglesia Católica". (p. 204).

"La Iglesia papal se precia de haber superado hasta hoy victoriosamente todas las tormentas. Pero ella resultó triunfante sólo cuando en un pueblo tuvo por aliados a la traición y la discordia. El alma alemana ha vuelto a encontrarse a sí misma. Roma debe sucumbir! El gigante nórdico se endereza;

caen de sus manos las cadenas que le habían remachado los hijos del Sur. Oh Roma, la estrella de Judas se pone" (pág. 223).

"El cristianismo dogmático de la Iglesia fue para la raza nórdica la mayor desgracia de su larga historia. Tremendas son las destrucciones morales y las devastaciones espirituales que han originado la doctrina cristiana, de procedencia extranjera y oriental, para la raza nórdica" (pág. 222).

Para el Papado guardan un resque. mor que no aciertan a disimular. Sobre todo para Pío XI que les señaló la frente con el hierro candente de su condenación y para Pío XII que siendo Cardenal Pacelli, elaboró el Concordato, tantas veces pisoteado, no escatiman vilipendios e injurias.

"Nada le importa al Vaticano conservar una fe divina cualquiera, sino apoyar una penetración siempre más evidente de las actividades negativas internacionales del judaísmo mundial, de la masonería universal y del bolcheviquismo, para con ello realizar para sí ganancias... En el Vaticano no se ha comprendido todavía el signo de fuego de los nuevos tiempos. La diplomacia papal cree poder cuadrarse frente a una evolución que se funda sobre la sangre y el suelo. Ningún Dios sin embargo podrá ayudar al Pontífice y a sus hombres negros, para salir de la crisis en todos los Estados y entre todos los pueblos... Los hombres tenebrosos del clericalismo y su política son la razón de nuestra lucha. Para que la Europa nacional-socialista pueda ser construída, haced pedazos esos ídolos (pág. 160).

"Por más que el Papa ponga en escena sus títeres históricos... no conseguirá sabotear la Unidad de la Nación Alemana... Las reservas mentales hechas por el senil programático papal" que pertenece a la raza universal católica,

no serían más que signos de decrepitud. . . Muchos hombres ancianos se aferran de tal manera a las tradiciones, formas y usos en curso antes de 1914 que ahora se encuentran estupefactos ante un nuevo mundo. Así los ancianos en el Vaticano no comprenden que estos tiempos exigen la solución enérgica y radical del problema judaico. . . Es el caso que ahora como siempre todos aquellos que abordan resueltamente el problema judaico, son mejores católicos que Su Santidad y todos los paladines que le rodean" (pág. 246).

Nada del espíritu cristiano ni de sus actividades ha quedado al abrigo del asalto o de la injuria. Los Sacramentos, en especial el del Orden, Matrimonio y Eucaristía han sido sacrilegamente profanados (Observatore Romano 24 Junio—1938). Se han lanzado las calumnias más viles contra el clero y religiosos, impidiéndoles al mismo tiempo la defensa: se han clausurado las escuelas católicas, se ha suprimido casi en su totalidad la prensa católica y no hay noticia teológica que no haya sido torpe y malintencionadamente falseada. "Sabemos hoy que la Quinta Sinfonía de Beethoven es una revelación divina, más que todos los versículos del Antiguo Testamento" (pág. 25).

Ese espíritu anticristiano del Nazismo se sintetiza en aquellos versos:

¿Para qué la religión?

¿Para qué la Iglesia?

Tú eres todo para nos

Oh Alemania eterna!

CONCLUSION. Después de estos dos artículos, Stalin y Hitler, ocurre preguntar, ¿Con Rusia o con Alemania? Esta es la pregunta que hacen muchos y ante la cual no pocos titubean.

Si se atiende al ideario que representa Rusia o Alemania, hay que rechazar de plano, en absoluto y sin restricciones tanto el ideario comunista como el Nazista. Ni con Rusia ni con Alemania. El materialismo económico y el materialismo biológico encierran las mismas consecuencias respecto de la religión. Los dos están condenados abiertamente por la Iglesia y no sirven de atenuantes o justificativos ni el ataque nazista contra el comunismo, ni el ataque comunista contra el nazismo. Un ladrón no se transforma en caballero por atacar a otro ladrón, ni un sistema ideológico se justifica por la mera oposición a otro sistema erróneo. El panteísmo no es verdadero por enfrentarse al ateísmo ni el ateísmo por impugnar el panteísmo.

En la conducta práctica, ante la incertidumbre de la solución del conflicto y ante el deseo de inclinarse a uno de los dos bandos contendientes, creemos que se debe preferir desde el punto de vista católico el triunfo de aquellos que tengan menores garantías para implantar su sistema. Sería la mejor manera de evitar mayores males, ya que ni la moralización de los pueblos ni los intereses de la religión obtendrán ventajas de esta contienda.

V i c t o r I r r i a r t e